

Ramón Reig

Poder, Comunicación, Vida: La Cosa Ejercicio profesional y contexto



Poder, Comunicación, Vida: La Cosa

Ramón Reig

Poder, Comunicación, Vida: La Cosa

Ejercicio profesional y contexto

ACCI ediciones (Asociación cultural y científica iberoamericana) apoya la protección del copyright.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

© Obra: PODER, COMUNICACIÓN, VIDA: LA COSA

Primera edición: Enero, 2026

© Autor: RAMÓN REIG

ISBN: 978-84-10041-87-5

Maquetación y Diseño cubierta: ACCI ediciones

© Editado por ACCI ediciones // www.acciediciones.com

Gestión, promoción y distribución: Límbica Ediciones S.L.

C./ Puentecharra, 68, 2º A, 28031 Madrid. España.

Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@limbicaediciones.es

www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

A la Escuela Sevillana de Estructura de la Información (ESEI), a todo el alumnado que he tenido enfrente -que no enfrentado- desde 1991 a 2025, que tanto me ha enseñado y a quien he enseñado, como he sabido y podido, Estructura y Poder de la Comunicación que es la vida misma, sus tripas, lo que subyace en esa vida y en la Comunicación/Periodismo. A ellos y a quienes también amen el conocimiento que es el inicio de la verdadera libertad y de una melancolía gozosa.

Índice

Advertencia.....	15
Introducción general: me voy, pero me quedo	19
-¿Qué sentido tiene la vida? ¿Qué es vivir?	21
-Meter la vida en el aula. El poder de la comunicación, la comunicación del poder.....	21
-No hay que tenerle miedo a la complejidad, complicaos la vida y sed humanos, acaso demasiado humanos	23
Introducción para mis evaluadores	27
Introducción concreta para el alumnado: ¡Oh, dioses del Olimpo!	
¡Os pido que no se hernien estas criaturas!.....	29
Objetivos para La Cosa	31
1. Mostrar al alumno el significado de las estructuras de poder que subyacen al ejercicio profesional de la Comunicación en general y del Periodismo en particular.....	31
2. Estimular la mente crítica, inconformista e indagadora que debe caracterizar a todo periodista.....	32
3. Ofrecer, no obstante, una visión rigurosa de la asignatura, huyendo de politizaciones fáciles y de todo adoctrinamiento.....	32
4. Estimular el trabajo práctico del alumnado, por su cuenta, bajo las orientaciones del profesorado.	33
Competencias:	35
I. Competencias específicas:.....	35
1. Capacidad para comprender la sociedad en la que el alumnado debe desenvolverse tras sus estudios.....	35
2. Competencias para redactar informes o textos periodísticos habiendo conocido el contexto y la perspectiva histórica de los acontecimientos gracias a la metodología docente de la asignatura.....	39
3. Capacidad para adaptarse al mundo del trabajo en general y al de la Comunicación en particular.	41
4. Competencia para hilar ideas y conceptos.	42
II. Competencias genéricas:	43
1. Saber aplicar los conocimientos básicos de cada módulo o asignatura a su trabajo o vocación de una forma profesional y poseer las competencias que suelen demostrarse por medio de	

la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro del mundo de la comunicación y el periodismo...	43
2. Capacidad para reunir e interpretar datos relevantes para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas relevantes de índole social, científica o ética.	43
3. Haber desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.	43
4. Saber utilizar herramientas de búsqueda de recursos documentales y bibliográficos.	44
5. Poseer habilidades y aptitudes que favorezcan el espíritu emprendedor en el ámbito de aplicación y desarrollo de su formación académica.	44
6. Capacidad de reflexionar sobre la comunicación, no solo como práctica profesional, sino también a propósito de su papel, trascendencia, proyección y consecuencias en los terrenos de lo individual, lo social, cultural y político.	45
7. Capacidad y habilidad para sistematizar, comparar y relacionar fenómenos contemporáneos de la comunicación.	46
8. Capacidad de análisis e interpretación de resultados e informes de investigación en comunicación.	48
9. Capacidad para entender los mensajes de los medios (impresos, audiovisuales, digitales) teniendo en cuenta los modelos y los contextos de la comunicación.	49
10. Capacidad y habilidad para saber interpretar el mundo en el que se vive, mediante la utilización del desenvolvimiento histórico estructural socioeconómico-mediático como herramienta práctica para comprender los acontecimientos.	49
11. Capacidad y habilidad para asimilar textos periodísticos como fuentes primarias de formación.	50
12. Capacidad y habilidad para comunicar en el lenguaje propio de cada uno de los medios de comunicación tradicionales (prensa, fotografía, radio, televisión), en sus modernas formas combinadas (multimedia) o nuevos soportes digitales (internet), mediante la hipertextualidad.	50
13. Capacidad y habilidad para utilizar las tecnologías y técnicas informativas y comunicativas, en los distintos medios o sistemas mediáticos combinados e interactivos (multimedia).	51
14. Capacidad y habilidad para recuperar, organizar, analizar y procesar información y comunicación con la finalidad de ser difundida, servida o tratada para usos privados o colectivos a través	

de diversos medios y soportes o en la creación de producciones de cualquier tipo.	51
15. Estímulo para que el alumnado conozca los orígenes y evolución del poder como factor clave en la configuración mediática actual.	51
16. Interrelación entre disciplinas como Comunicación, Historia, Economía, Filosofía.	52
17. Interrelación entre poder y mensajes.	52
18. Interrelación entre estructuras de poder y mediáticas y políticas de comunicación.	52
Coda	52

Bloques temáticos

Introducción	57
1. Basamento teórico y metodológico con aplicación práctica	59
1. Teoría de la Estructura y del Enfoque Estructural (EE)	59
2. Metodología	62
3. Aplicación práctica	62
1. En la vida cotidiana.	62
2. En la biodiversidad y el medio ambiente: desaparecen las abejas..	63
3. En el mundo de la Comunicación y el Periodismo (EES)	64
4. Enfoque Estructural Complejo (EEC)	69
5. Escuela académica de la metodología	78
6. Estructura y Coyuntura	80
7. Concentración y diversificación	82
2. El poder en las sociedades democráticas. Globalización y desarrollo del sistema internacional de medios de comunicación	85
Introducción	85
1. Orígenes del poder	86
2. El Poder y el poder	91
3. El poder de las sociedades democráticas	100
4. Desarrollo internacional de la Comunicación	104
-Un poco de historia	108
-El siglo XIX, raíz inmediata de la globalización.....	109
-Las agencias de información	113
-Hacia la globalización	123
-En la globalización	126
-Inteligencia Artificial, Periodismo y Poder	141
-En la globalización: algo sobre los BRICS	149

3. Disidentes que atentan contra las estructuras de poder:	
los heréticos.	153
-Introducción	153
-Tipología del herético: herético científico/pensador, herético periodista, herético cotidiano, herético integrado.	157
4. Poder y políticas de comunicación	183
5. Aplicación de la Estructura y Poder de la Información en Estados Unidos y Europa.	193
6. Aplicación práctica de la Estructura y Poder de la Información en otras regiones del mundo.	215
-Japón.....	216
-China	218
-Rusia	222
-América Latina	227
-Mundo islámico	242
-África	246
7. Aplicación práctica de la Estructura y Poder de la Información en España y Andalucía.	251
8. Poder y mensaje	263
Fundamentos teóricos. La complejidad: todos somos de derechas.	
TSC y CSC	263
Fundamentos prácticos. Mensajes coyunturales y estructurales.....	275
-La Maldad Indudable	282
-La Bondad: constatación y crítica	286
Fuentes básicas o Referencias	295
a) Para una introducción al Enfoque Estructural Complejo (EEC) y a la Filosofía de la Historia y la Comunicación.	296
b) El librito del maestríto. Para entender lo simple, lo complejo (un poquito) y el desarrollo del poder articulado con la Comunicación. ..	297
c) Referencias y orientaciones básicas sobre Comunicación y Poder....	297
d) Para estudiar la Comunicación/Periodismo de forma crítica con el sistema de mercado, en general.....	301
e) En España, para estudiar el poder, la Comunicación/Periodismo y digitalización.....	301
f) Introdutores de la materia en España.....	301
g) Especial atención para el núcleo de la Escuela Sevillana de Estructura de la Información (ESEI).	301
h) Editoriales especializadas en Comunicación/Periodismo.	302
i) Prensa y sitios en Internet.	303
j) Radio online.....	303
k) Audiovisual.	303

l) Selección en inglés (da más caché al libro).....	305
m) Observatorios (selección).....	306
Oh, el profesorado, oh, el profesorado.....	309
Epílogo	313
Adenda. Análisis práctico de una profesional de la Comunicación:	
Profesión, Periodismo y Vida. Nuria Sánchez-Gey	315
Nota final.....	325

Advertencia

Esta obra está sistematizada siguiendo el Proyecto Docente oficial de la asignatura “Estructura y Poder de la Comunicación” -llamada en este libro, “familiarmente”, La Cosa- que se viene impartiendo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla (España)¹. De ahí que, tras las Referencias, que debería ser lo último, aparezcan otros apartados, derivados precisamente de la fidelidad al guion del Proyecto Docente.

Eso no significa que estemos exactamente ante un manual -como podría deducirse de algunas expresiones redaccionales- sino ante una visión teórico-práctica muy personal, filosófica y transdisciplinaria, la mía, primer catedrático de la materia en la historia de la Universidad de Sevilla e introductor de la misma. La he enseñado como catedrático desde 2012 a 2025, año en que me jubilé forzosamente, según la ley española, a la edad de 70 años, aunque proseguí mi actividad como profesor emérito. Comencé mi docencia universitaria en esta especialidad en 1991 como profesor asociado en el citado centro superior de investigación y enseñanza de Sevilla.

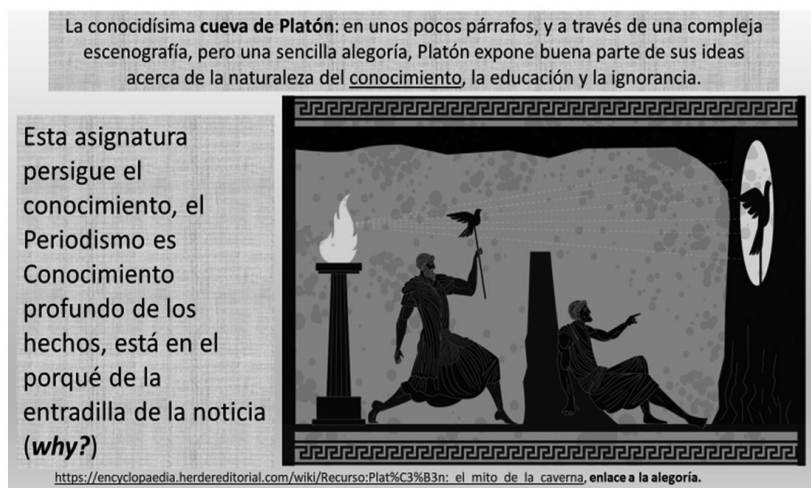
Mi visión va más allá de un enfoque superficial de la materia para insertar su estudio en la perspectiva y el contexto histórico en que se desenvuelve hasta identificar su desarrollo con el de la vida misma del ser humano. Esta es la correlación: el Poder ha creado la Comunicación como gran industria que, con su dinámica de concentración, diversificación y lanzamiento de mensajes, genera principios que rigen la vida, todo ello avalado con frecuencia por la complicidad de unos receptores inmersos en la digitalización y acaso poseídos por ella y por mensajes anteriores a ella que, sin embargo, poseen capacidad y potencialidad para influir en los emisores, hasta cierto punto.

Se parte de la base de que los acontecimientos carecen de la simplicidad con la que suelen enfocarse y de que, antes de ser profesional de la Comunicación en general, hay que conocer con la mayor certeza posible el terreno que se pisa, algo que es igualmente útil para la ciudadanía, dado que todos somos receptores y emisores de Información en el mundo digital del siglo XXI. En este sentido, la obra posee un indudable significado de “alfabetización” mediática fundamentada en hechos.

¹ Se puede consultar en: <https://www.us.es/estudiar/que-estudiar/oferta-de-grados/grado-en-periodismo/2100055>

Conocer es algo que en este trabajo se sitúa por encima de saber datos. El Conocimiento -interpretación de algo- es la esencia, la Información es tan necesaria cuando se somete al conocimiento como innecesaria cuando carece de él, en este caso se limita a una visión diacrónica útil para saber, pero no para conocer y que ese conocimiento sea de utilidad para enfrentarse a la vida y no estar tan indefenso ante el mundo mediático y tecnológico, no estar en la famosa cueva de Platón que tantos textos de todo tipo ha inspirado.

Yo también he debido escaparme de la cueva platónica. Como persona, pensador y periodista que soy, todo ello me obliga a huir de la cueva y librarme de sus amarras.



La alegoría ya se sabe: unas personas, presas en una cueva, sin saberlo, atadas, sin poder mirar más que hacia delante, creen que no hay más realidad ni por tanto verdad que lo que ven reflejado en la pared de la gruta: formas que otras personas proyectan aprovechándose de una llama. Uno de los presos logra romper sus ataduras y accede a la realidad, al exterior, donde queda deslumbrado por el sol. Poco a poco, con esfuerzo, se va acostumbrando a todo y comprende que lo de la cueva era de un espejismo. Corre a contarle su hallazgo a sus compañeros de “celda” quienes se ríen de él, primero, y después tienen la tentación de matarlo. Un personaje así es lo que definiré como herético más adelante.

La enseñanza que he extraído de esta alegoría y de su estudio, experiencia y observación, es que cuando me dirijo tanto a mis alumnos² como a la

2 Haré lo que pueda para utilizar el llamado lenguaje inclusivo, pero no esperéis de mí que fuerce el idioma para que no me riñan. Sé perfectamente la importancia que posee la mujer, no hace falta que me adoctrinen, ya tuve bastante con la religión y el franquismo, está en las declaraciones de los derechos humanos y en las constituciones la relevancia de la mujer que

ciudadanía en general, lo hago sólo a una minoría. Creo que, por ahora, la evolución biológica del humano no permite levantar mundos sustancialmente mejores al actual; que la mayoría no es capaz de afrontar/asimilar el cambio desde la oscuridad a la luz y sus contenidos.

No obstante, me declaro satisfecho de haber sembrado durante tres decenios y medio de investigación y docencia en la universidad -precedidos por diecisiete años de ejercicio profesional en Comunicación- la semilla que ha permitido crecer un árbol de nombres que componen un nutrido grupo de docentes que trabajan sobre bases estructurales, cada cual de acuerdo con su libertad de cátedra, incluso oponiéndose a alguna de mis opiniones y conclusiones. Así debe ser: la obligación del discípulo es superar al maestro, sentenció uno de mis maestros: Friedrich Nietzsche. Hay quien ha llegado a distanciarse mucho de mí y yo de esa persona por causas ajenas a lo académico, creo yo. Son cosas de la vida de los humanos que aún no logramos subsumir las emociones a la razón.

Como muestra de que no he trabajado en vano, de que me siento orgulloso de mi quehacer y de que para mí la jubilación laboral no es ningún júbilo sino un tirarte a la papelera social por viejo, el libro se cierra con un texto de mi discípula -ella se define como mi pupila- la periodista y profesora doctora Nuria Sánchez-Gey que pertenece a la Escuela Sevillana de Estructura de la Información (ESEI), al igual que todos los nombres que se indican casi al final, en las Referencias, las cuales, en gran medida, sostienen este libro, pensado como orientación personal para el presente y el futuro de la promoción del conocimiento en ese dúo acaso inseparable que forman el Poder y la Comunicación.

*Ramón Reig
Sevilla, 2025*

Introducción general: me voy, pero me quedo

Si queréis ser más libres, buscaos a vosotros mismos mediante el conocimiento y el autoconocimiento, será duro, pero útil, y vuestra vida no habrá sido en vano.

En junio de 2025, entré, por última vez, en un aula universitaria española-sevillana como profesor con edad legal de estar plenamente en activo (70 años) sin recurrir a la “prórroga” como emérito. Lo hice y lo hago siempre con una mezcla de temor y de placer. Temor por cómo resultará mi clase, placer por aportar mi saber, tan diverso y disperso, a los pocos alumnos a los que les resulte de provecho. Soy aprendiz de todo y maestro de nada. O maestro de esa totalidad disfrazada de *nadería transdisciplinar*. Todo me interesa. Siempre he sido consciente de que hablo para un reducido grupo de alumnos. Ahora bien, eso justifica mi vida y mi trabajo intelectual, es uno de los basamentos de mi existir y mi mejor premio son los correos y las manifestaciones orales que al cabo del tiempo recibo de antiguos alumnos: “su asignatura cambió mi forma de ver las cosas”. “Veo su asignatura en mi trabajo diario”. “Hoy me he acordado de usted por algo que me ha ocurrido en mi trabajo”. Misión cumplida. Pero falta algo: el resumen de mis enseñanzas, a lo claro, mis conclusiones y nuevas aportaciones. Esa es la finalidad de este libro y por eso cito tantos libros míos en las Referencias y me dispongo a desarrollar una Introducción a la Filosofía de la Historia y la Comunicación. Muy personal, balance de más de tres decenios en la Universidad. Punto casi final, ahí tiene el que quiera mi legado, resumido.

Me trajeron a este mundo. Cuando desperté a eso que se llama uso de la razón me di cuenta de que no lo había pedido. Pero ya estaba aquí y creí que mi misión era sentir y comprender lo mejor posible dónde estaba. Me enseñaron, entre unos y otros, muchas ideas, ideologías, formas de comportarme, principios culturales. Fueron los saberes recibidos. Cuando esos mismos saberes recibidos me llevaron a la conclusión de que era necesario criticarlos y que para un cerebro humano no hay nada incuestionable ni intocable si es que queremos hablar de libertad de pensamiento y expresión, procedí a una crítica de esos saberes recibidos, como aconsejaba Descartes. Bueno, y otros muchos. Era lógico hacerlo si me consideraba realmente un ser humano vivo.

Descartes se enfrenta con la tradición. Pasa revista a los saberes recibidos, formula sus críticas y rescata aquellos elementos que están a la altura o res-

ponden a un nuevo saber que ha descubierto. Su trato con la tradición lo lleva a cabo principalmente en función de su obra personal. Así, en la primera parte del *Discurso del Método* examina los saberes que ha recibido. En efecto, cuando leí ese discurso me apunté a una idea central: se trataba de un trabajo personal e intransferible, fruto de la experiencia, de la observación participante activa. Con el paso de los años, me di cuenta de que yo, en mi obra, había hecho eso exactamente.

Entonces me convencí de que trabajar en una crítica sobre los saberes recibidos -por cierto, saberes que nunca se terminan de recibir, por más viejo que seas- conlleva lo que llamo melancolía gozosa. Melancolía porque enfrentarse a los saberes recibidos, en gran medida, es colocar el mundo al revés y huir de cuentos e imaginarios necesarios para vivir, no para existir. Gozosa, puesto que la crítica -que es el cuestionamiento de todo y todo es todo- deviene del conocimiento y el conocimiento -de sí mismo y el entorno más amplio- es el principio fundamental que nos permite ser libres de verdad, en la medida de lo posible. Ser libre da placer y hasta es divertido, te permite existir que supone disponer de un plan de vida, de una ilusión, de una meta, de piezas a las que *cazar* para tu supervivencia. Eso me lo enseñó, entre otros, mi amigo el profesor Federico Wamba Magallanes, médico psiquiatra, docente además en la Universidad de Sevilla. Lo leí en su libro *La existencia humana: perspectivas psicopatológicas*, Universidad de Sevilla, 1998. Dentro de un momento insistiré algo más sobre esto de vivir y existir.

A los humanos nos encantan las historias, desde que nacimos como especie y abrimos los ojos a nuestro entorno empezamos a inventar historias. ¿Por qué pintaban las paredes de una cueva los seres del Paleolítico? Hay varias teorías y algunas apuntan a un deseo de tener suerte para que la buena caza los acompañara. Pudo ser simplemente una puesta en práctica de la pulsión creadora innata que encerramos los seres humanos en nuestro ADN, la necesidad de comunicarnos, un homenaje animista a los animales a los que cazábamos... Historias, relatos que cuajaron en toda una obra mitológica de distintas civilizaciones según la cual los fenómenos naturales o de otro tipo que nos rodeaban estaban producidos por dioses y diosas. El humano no sólo precisa vivir sino existir y existir es imprimirle un sentido a su vida.

Si viajamos en el tiempo hasta el momento actual, veremos que aún queda mucho entre nosotros de aquel amor a las historias de todo tipo. No sólo guardamos mucho sino muchísimo, las historias se han multiplicado vertiginosamente gracias al mundo digital y las encontramos en un simple comic, en los libros, televisión, radio, videojuegos y plataformas de pago en televisión. La proliferación de estas plataformas, la sociedad de las pantallas -como diría Román Gubern- intensifica que nuestra vida esté más supeditada aún a una

cristalera alucinante que, al tiempo que distrae, entretiene, informa y forma, aleja a los receptores tanto de sus obligaciones profesionales como vitales.

¿Qué sentido tiene la vida? ¿Qué es vivir?

Once acepciones registra el diccionario de la RAE sobre la definición de vivir. Once, nada menos. Me quedo con la número once: “Sentir o experimentar la impresión producida por algún hecho o acaecimiento”. Ahí se quedan la mayoría de los humanos ya que la neurociencia demuestra que nuestro cerebro no desea complicarse sino sobrevivir a base de simplicidades como asignar etiquetas a unos y otros, de esta forma nos evitamos entrar en complejidades que están hechas para otros cerebros distintos, ni mejores ni peores, ni inferiores ni superiores, simplemente -y complejamente- distintos. Esos cerebros distintos necesitan, además, existir y, para ello, se exigen a sí mismos comprender su entorno. La existencia de los cerebros digamos comunes, consiste en vislumbrar unas ilusiones a más o menos largo plazo con las que darles sentido a sus vidas: contar con un trabajo, con entretenimiento, ocios, ciertos lujos, etc. El cerebro complejo va más allá: vivir es existir comprendiendo.

¿Vivimos porque existen pantallas o las pantallas poseen vida propia y son ellas las que viven? Cuando Ortega y Gasset escribió su famosa frase en su libro *Meditaciones del Quijote*: **«Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo»**, estaba definiendo la vida misma y su necesidad de ser existida. Ortega invitaba a no dejarse vencer por esa circunstancia sino a conocerla para ser lo más libre posible a través de lo cognitivo en relación con lo que circunda a las personas, desde lo cotidiano hasta lo macro. He aquí un enfoque estructural de la vida para vivirla lo más certeramente posible.

Las pantallas nos pueden ayudar a llevar a cabo este ejercicio, pero eso exige seleccionar muy bien aquello que observamos y la capacidad de seleccionar procede en buena medida de nuestra formación cultural. Se trata de una tarea muy complicada dada la enorme oferta de programación que hoy en día recibimos sólo pensando en las plataformas digitales de televisión, si vamos más allá el reto es aún mayor.

En definitiva, sentado lo anterior como orientación personal para una *buen vida*, en el sentido aristotélico de saber para existir y así sentir satisfacción, ¿cómo podemos interrelacionar mínimamente conceptos que recorren este libro: Poder, Comunicación/Periodismo, Cultura.

Meter la vida en el aula. El poder de la comunicación, la comunicación del poder

Investigar y hablar sobre Poder, Comunicación/Periodismo y Cultura es analizar la vida misma desde la universidad, se trata de lo que mi actividad

experta en este campo desea decirle a la sociedad por si mis aportaciones sirvieran para mejorar la democracia. El Poder -estructuras en la sombra que influyen en nuestras vidas- se sirve de la Comunicación para influir en los seres humanos y crear o consolidar Cultura en el sentido antropológico de asentar comportamientos, conductas, valores, reacciones, mentalidades y mentes, al tiempo que los humanos en unos casos reaccionan más o menos a favor o en contra ante tal influencia.

Lo que hay que analizar es hasta qué punto esa reacción desgasta y refuerza al propio Poder en este mundo digital y posthumano. Y es que el asunto no es tan sencillo como repartir papeles: los buenos, los receptores; los malos, los emisores de los medios del Poder. No, existe además un trabajo científico del Poder, a través de sus mensajes, estudiando la forma en que los cerebros funcionan sobre la base del innatismo y de ideas culturales ancestrales. Y existe una actividad del Poder que va en la dirección de investigarse a sí mismo. El Poder también está en evolución.

Gran parte de los públicos no sólo son víctimas sino cómplices de la actividad del Poder. Si a un segmento de esos públicos no le agrada lo que recibe se ve en la obligación de formarse e informarse intensamente sobre el mundo que lo rodea. Y aquí viene el problema central: sólo una minoría está dispuesta a eso. El cerebro tiende a la comodidad para preservarse, crea arquetipos, ortodoxias y fundamentalismos con tal de no ir más al fondo y no mirarse a sí mismo, ha estallado la sociedad que no ve el contenido -acaso lo tema, le exige esfuerzo- que se deja seducir por el continente, la sociedad ociosa que castiga a quien sale de la cueva en cuyo interior habita lo imaginario. Únicamente una minoría se convierte en verdadera prosumidora -recibir y emitir mensajes contra los contenidos ideológicos de los mensajes del Poder- y sin embargo esa minoría está ampliamente dividida, es algo innato al humano que sólo desaparece en la catástrofe, justo para seguir practicando el egoísmo, el humano se torna solidario con el fin de sobrevivir.

El problema no es cualquier insignificancia para aquellas personas que anhelan cambiar el mundo hacia otro más solidario entre la especie. De ahí que en mi libro de 2011 *Todo Mercado. Contra la simplicidad del pensamiento crítico*, expusiera una idea elemental con un lenguaje elemental: “El problema no es que el mundo vaya mal, el problema es saber si tiene arreglo”. Y, ojo, que el pensamiento crítico, a pesar de lo que hemos aprendido desde siempre, no es exclusivo de la izquierda. Por ejemplo, un diario digital español llamado *Hispanidad*, de tendencia muy conservadora, se muestra contrario a la manipulación de Google -China estima algo parecido y lo persiguió-, a los monopolios de los medios y a que el Estado otorgue dinero público a los bancos privados que no desarrollen bien su labor, especulando con el dinero de sus impositores y llegando a la quiebra. Si han quebrado, que cierren, eso

es ley de mercado -dice- y el Estado protege a los ahorradores mediante leyes que existen para ese fin.

Por otro lado, el polémico presidente de los Estados Unidos, el magnate Donald Trump, al llegar al poder en su primera elección (2016) cumplió deseos que defendía la izquierda mundial: 1. No firmó el acuerdo transatlántico de comercio al que la izquierda tenía por la dictadura mundial del capital. 2. Estaba contra la concentración mediática, todos los grandes medios de EEUU lo criticaban -no apoyaron sus campañas electorales de 2016 ni de 2024- a excepción de la cadena Fox del también magnate Rupert Murdoch, dueño además de *The Times*, *The Sun*, *The Walt Street Journal* y otros muchos medios de comunicación, como la plataforma de televisión BSKyB (British Sky Broadcasting), que controló hasta aproximadamente 2017, o la televisión oriental STAR TV de la que se deshizo a favor de Disney. Murdoch vendió en 2017-2018 toda o casi toda su división de entretenimiento a Disney.

En 2017 se hizo con el control de BSKyB el conglomerado estadounidense Comcast -dueño de NBC Universal aún en 2024-2025 y de Telemundo, uno de los dos canales principales de TV en español de América- y pasó a llamarse Sky. Entre los accionistas de Comcast -propietaria también de DreamWorks y de Universal Pictures- se hallan sobre todo fondos de inversión -Vanguard, BlackRock o Dodge & Cox-. Para saber más, ver las webs de MarketScreener y Yahoo Finanzas.

En pocas palabras, quiero decir que nos alejemos de las posturas drásticas. Por desgracia, las cosas no son tan sencillas como parece, miradas desde un cerebro exigente con el rigor -el mío, con todos sus defectos- que sólo se debe a la honestidad, a la conciencia y al librepensamiento que contiene. Qué más me gustaría a mí reducirlo todo a banalidades y cuentos, como solemos hacer a menudo. Un cerebro científico no se debe a nadie, no se rinde ante nadie, sólo entiende de hechos e interpretaciones libres, sin corsé.

No hay que tenerle miedo a la complejidad, complicate la vida y sé humano, acaso demasiado humano

En el verano de 2022 recibí un correo electrónico de una antigua alumna. Por fortuna no es el primer caso que descubro en el que el alumnado -una exigua minoría que es para la que hablo- me obsequia con este premio que es el mejor que un profesor puede recibir. Oculto el nombre de la alumna y llevo a cabo un resumen de la carta:

¡Qué ilusión me hace retomar el contacto con usted! Sus clases cambiaron mi vida y mi forma de ver el mundo. Recuerdo que dijo en una de las sesiones que estaba dispuesto a pasar, a quien lo quisiera, una lista con los títulos de libros imprescindibles para caminar

por la vida. Me encantaría poder acceder a esa lista. El Periodismo es una profesión claramente vocacional para la que se precisa mucha empatía, aunque pienso que, en general, la empatía y la sensibilidad son dos cualidades inherentes a cualquier ser que se pueda considerar «humano». Me alegro mucho poder hablar con usted. Un fuerte abrazo y espero su lista. Por siempre agradecida,
(...)

Esta fue mi respuesta:

Hola (...):

Ya no digo en clase eso de que sin ciertos libros no se puede ir por la vida aunque lo repito de otra forma: sin el conocimiento de saber lo que fuimos no se puede ser buen periodista. Los alumnos no leen nada de interés cognitivo, es la generación digital y leen mucho pero a trompicones, picando de aquí y de allá con lo que el resultado es el analfabetismo funcional, tener mucha información pero poco o nada de conocimiento que, como sabes, es la información interpretada. Nos hemos juntado, en mi caso, dos generaciones bastante opuestas: la de ellos y la mía que es la *baby boom*. Ni superior ni inferior, simplemente distintas, llega otra fase de la Historia que ya no está en nuestras manos sino en las suyas.

Ha triunfado por el momento la visión cuantitativa y efectista, utilitarista, que nunca sobra, pero que está incompleta y crea vacíos “espirituales” serios porque la gente vive pero no existe. Esto ha sido una constante siempre pero el posmodernismo lo ha acentuado.

Se están marginando las materias que nos ayudan a comprender el mundo: la Filosofía, la Historia, la Psicología. Y por supuesto ni se hace mención a la punta de lanza del conocimiento actual: la Complejidad. Por eso yo he tenido que derribar principios en los que creí para revisar mi propio pensamiento. Fruto de ello son dos libros míos: *Todo Mercado. Contra la simplicidad del pensamiento crítico* (2011) y *Evolución, Historia y Comunicación en un mundo digital (discurso hipotético)* (2020).

Cuando os hablaba en clase de libros concretos me refería a que cruzarais datos de otras disciplinas con libros de Historia. Es una tarea que casi nadie hace, ni en la universidad. Así es cómo se llega a la Complejidad porque la Historia, tomada tal y como suele hacerse, no es bastante para intentar entender cómo han llegado a ser las cosas como son. Para eso necesitamos otras disciplinas como la Física de Partículas, la Neurociencia, la Psicohistoria, la Sociobiología y por supuesto la Genética. Las he utilizado todas en el libro de 2020 y aun así, eso no garantiza nada aunque sí una mayor apertura de

mentes y por tanto un paso más hacia el conocimiento de nosotros mismos y de nuestro entorno que comienza a escala macro-universal.

Lo anterior no deja de ser una Filosofía de la Historia y de la Comunicación. El mejor libro de autoayuda es un libro de Historia de la Filosofía que los hay para todos los niveles culturales y para todos los bolsillos. A partir de ahí, hay que comparar la historia de las ideas económicas con las políticas, las sociales, las culturales..., todo lo cual nos obligará a desembocar en el pensamiento complejo. ¿Por qué?

Porque yo puedo demostrar -y lo he demostrado en mi obra- que los medios de comunicación de referencia son, por regla general, mucho más que medios de comunicación que se autojustifican afirmando que son un servicio público, demostrando que en realidad son elementos empresariales de un poder -en el caso del mundo mercantil- o de cualquier tipo de poder en otros casos. Esto es una visión que llamo Enfoque Estructural Simple (EES). Pero si me pregunto por qué actúa el ser humano así, esto es, una minoría que se defiende y ataca al mismo tiempo a una mayoría que también se defiende y ataca a esa minoría al tiempo que cae con frecuencia en sus brazos y es seducida por tanto hacia sus posiciones, unas posiciones en cuyo seno se da al mismo tiempo un enfrentamiento entre los elementos de la minoría hegemónica, entonces ya no me sirven sólo los saberes propios de las Ciencias Sociales y las Humanidades, necesito romper ese muro que nos separa de otros saberes -algunos de los cuales ya he citado- para introducirme en ellos e intentar trazar una Teoría del Todo con el fin de entender qué hago en este mundo, quién soy. Hasta hora, hemos estado equivocados intelectualmente -que no emocionalmente- creyendo casi en exclusividad en Rousseau y en la Filosofía Aristotélico-Tomista, esa filosofía es, en su esencia, “bella”, “emocional”, autoprotectora ante el principio de incertidumbre vital y los instintos de muerte y de vida que nos abruma. Pero no son lo adecuado para un intelecto maduro, para lograrlo es imprescindible el Enfoque Estructural Complejo (EEC).

He penetrado en la Complejidad que, como ya dejó claro Edgar Morin [2000] exige romper las barreras ciencias-letras. Mientras no hagamos eso, seguiremos en el eterno orden que es el caos pero no nos hallaremos a nosotros mismos. Tal vez lo que hallemos no nos guste -o intuyamos que no nos va a gustar y de ahí que prefiramos huirle- y por eso nos inclinamos a vivir en lo imaginario y dejarnos llevar por nuestro *cerebro deseante* (en el que priman las emociones y la tendencia hacia lo perfecto, lo justo, lo utópico), frente al *cerebro*

realizante, en el que domina la razón y los actos, los hechos, no las teorías montadas sobre fantasías varias sino sobre la vida real, desnuda de anhelos líquidos.

En concreto, si deseas introducirte en la selva cognitiva en la que yo estoy -conquistando mi libertad y a la vez comprobando lo tremendamente difícil que resulta el empeño- comienza con uno o dos libros de Breve Historia Universal, sigue con otros de Breve Historia de la Filosofía, de las ideas económicas, políticas, sociales, historia de la vida privada, y luego entra en el conocimiento del pensamiento complejo. Te puedes introducir con un libro en el que le hacen una extensa entrevista al considerado padre del pensamiento complejo, Edgar Morin, que se llama *Mi camino*, editorial Gedisa, Barcelona, 2010.

Por ahora creo que ya está bien, seguiremos hablando en otro momento, si lo deseas.

Un abrazo.

Ramón Reig

Introducción para mis evaluadores

No es extraño que si deseo publicar este libro tenga que ser evaluado por uno o dos expertos, al menos. Ni sé quiénes son, no me lo dicen, se llaman “pares ciegos” en las revistas científicas y en las editoriales serias. Es lo primero que siempre me ha extrañado desde que fundé en 1998 la revista académica *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, en la actualidad coronada con la distinción Journal Citation Reports (JCR). He tenido que entrar por ese aro. Es lógico, pero después de 17 años en el ejercicio del Periodismo y 35 años en la universidad investigando y enseñando lo mismo y siendo de los poquísimos investigadores en Poder, Comunicación y Periodismo, da bastante grima. Ahora bien, ustedes cumplan con su obligación que de todo se aprende.

Advierto que me he permitido la licencia de saltarme los corsés que imponen una serie de personas sobre la forma de citar. Además, no está escrito este libro en eso que llaman lenguaje académico. Es más fácil escribir de forma abstrusa que de manera más sencilla.

Uno está siendo examinado desde el anonimato sin tener consciencia de la cualificación de mis examinadores ni si existe un choque de intereses entre ellos y mi persona o una ojeriza por lo que sea. Reitero: después de 35 años de docencia e investigación en la universidad puedo enviar mis naves a luchar contra los elementos en lugar de hacerlo contra el conocimiento de personas que, al menos, posean mi misma trayectoria académica y mi misma línea de trabajo. No deben ofenderse mis evaluadores por lo que acabo de decir, respeto al máximo su trabajo, pero déjenme opinar al respecto.

Que yo sepa, nadie en España enfoca mi materia como lo hago yo, ni siquiera tengo discípulos en mi metodología compleja dentro del equipo de investigación que constituí en 1997. ¿Qué criterios entonces pueden seguir mis queridos colegas anónimos? Este es un libro muy personal, quizás el último mío de esta temática, donde el enfoque académico se mezcla con la ironía y a veces con estilos poco universitarios que los evaluadores pueden digerirlos mal. A los profesores que hemos ejercido años como periodistas nos suelen decir los colegas puramente académicos que tenemos estilo periodístico cuando elaboramos un artículo de los llamados científicos. Es un argumento más envidioso y autodefensivo que académico.

Un artículo científico no tiene por qué ser ese texto que mientras menos se entienda mejor es, en las revistas científicas suelen indicarte que procures

que tu trabajo sea asimilable. Repito: escribir de manera abstrusa es más fácil que hacerlo de manera asequible. Recuerdo ese pasaje tan conocido de la obra *Juan de Mairena*, de Antonio Machado. Habla Mairena a sus alumnos y les dice: “Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa”. A continuación, Mairena le indica a uno de sus discentes que lo diga de otra manera y el alumno contesta: “Lo que pasa en la calle”.

Quiero decir que mis respetados colegas pueden actuar como lo deseen y estimen conveniente. Yo seguiré fielmente sus deseos, como dicen en América Latina, “no me queda de otra”. Ahora bien, eso que hacen las editoriales de decirte en una fría carta no nos interesa su obra sin saber el autor ni los motivos ni los nombres de los evaluadores no es agradable y menos cuando uno tiene ya sus añitos, su dignidad, su orgullo y muchísimas vivencias y horas de trabajo detrás.

Pero las cosas son como son y no como uno quisiera que fueran. Es la lucha entre la realidad y el deseo, que diría mi paisano el poeta Luis Cernuda. Repetiré esta idea más adelante.

Introducción concreta para el alumnado: ¡Oh, dioses del Olimpo! ¡Os pido que no se hernien estas criaturas!

Herniarse. Definición segunda con carácter irónico: “Agotarse por el excesivo esfuerzo realizado”.

Ramón, cortita la introducción o el alumnado se cansará y no podrá aprobar La Cosa. Se da por sentado que, en el alumnado, en general, hay seres universitarios. La mayoría está en la universidad porque ha aprobado una selectividad blandita, casi el 100 por 100 la aprueba.

¡Atención!, párrafos cortos, se fatigan con los párrafos largos. Además, en el ejercicio de la Comunicación y el Periodismo, párrafos cortos. A otro párrafo, por tanto.

Vaya, ¿se habrá sentido ofendida la clientela? Ten cuidado, Ramón, que ahora se molestan con nada, maltrato psicológico, agresión, falta de respeto, pueden ir al Rectorado e incluso a la poli y te empapelan. Tienes que ser progresista. Otro párrafo.

¿Te parece poco progresista lo que estoy escribiendo si ya desde el título se nota el progresismo? ¿No ves que incluso escribo “el alumnado” -en lugar de “los alumnos”- para ejercer el lenguaje inclusivo y no estar con las barras o las arrobas y las equis? Otro párrafo. No, no escribas “otro párrafo” porque entonces el párrafo es más largo, vete al otro párrafo y ya está. Vale, me voy al otro párrafo. No, ni digas “vale, me voy al otro párrafo”, vete, sin más. Pues no digas tú que me vaya, conviertes el párrafo en parrafada.

¿Tú eres de derechas o de izquierdas? Yo intento ser Ramón Reig y no sé si lo conseguiré algún día. Fui rojo con Franco vivo y muerto, militante en la clandestinidad, ejercí en prensa, radio, gabinetes de comunicación y productoras audiovisuales, es decir, en instituciones y empresas de todos los signos ideológicos.

Fue maravilloso ser profesional de la Comunicación y el Periodismo, si lo aprovechas, te enseña cómo funcionan los seres humanos.

Desde hace bastantes años me tengo por un librepensador.

Hablo y escribo en clase para una minoría, aprendo de toda mi audiencia, pero a mí me interesan las minorías y el pensamiento muy abierto.

No hay nada incuestionable en la universidad si de la vida hablamos. Nada es nada, libertad absoluta de expresión en clase, con empatía, claro.

Se acabó la introducción. ¿Se habrán cansado? No estoy seguro, Ramón, ni creo que se lean estos apuntes a menos que les metas miedo y les indique que son obligatorios para aprobar.

Ah, se me olvidaba: lo que se va a decir a continuación -repito- está basado en el proyecto docente oficial de La Cosa ya anunciada en el título de estos apuntes. En concreto se llama *Estructura y Poder de la Comunicación*. Ya escribí y publiqué un libro sobre el asunto con ese mismo título, el presente es su continuación con otro traje más confeccionado, más maduro, tal vez el último con el que engalane a La Cosa que tan ocupado me ha tenido durante más de treinta años.

¡Oh, dioses del Olimpo! ¡Os pido que no se hayan cansado ya estas criaturas!

Objetivos para La Cosa

1. Mostrar al alumno el significado de las estructuras de poder que subyacen al ejercicio profesional de la Comunicación en general y del Periodismo en particular

Muchachada, como creáis que lo que veis es toda la realidad errareis. Si estoy en la playa, sin ni siquiera entrar a mojar me los pies y la corpulencia, y miro al frente, veo eso que llamamos horizonte que es cuando el agua se une con el cielo.

Podéis creer, como los antiguos, que hay un enorme precipicio allá lejos desde el cual el agua caía no sé adónde, o agarrar un barco y comprobar si eso es cierto o no. Entonces veríais que no es cierto.

Por otra parte, podéis creer que lo que os dice la gente es lo cierto, aunque se trate de una persona amiga. O bien examinar en profundidad a esa gente para comprobar qué hay en su fondo. Y siempre hay algo o mucho. Los seres humanos somos unos fingidores.

Podéis tener que comentar una noticia u otro hecho como os lo “ordenen” los intereses de la propiedad de las empresas de Comunicación. Hay que comer. Pero mirad siempre debajo de la alfombra. Quedaos con más información para vosotros barra as. Es una de las ventajas de una profesión imprescindible: el periodismo.

He aquí la diferencia entre el miembro de la masa y un profesional de la Comunicación, que es una actividad intelectual. Si no lo fuera, ¿para qué queremos que se enseñe en la universidad?

Tendremos que hacer cosas que no nos gusten para intentar vivir, eso no quita para que sepamos que lo nuestro es una profesión y oficio intelectual del que debemos sentirnos orgullosos porque, insisto, es imprescindible.

Tendremos que utilizar herramientas tecnológicas e idiomas.

No olvidemos que esas herramientas son apoyos y que nos sirven, no las servimos a ellas.

Y no olvidemos que quien es estúpido en un idioma lo es en todos los idiomas que aprenda por mucho que vacile.

Ahora bien, todo lo anterior exige algo detestable en este tiempo: el esfuerzo. Así que ya sabéis, no me hagáis ni puñetero caso, dejad que las minorías actúen por vosotros, “muchos son los llamados y pocos los elegidos”. ¿Sabéis

de dónde procede esa frase? Si lo sabéis, bien. Si no, preguntadme o buscadlo en el dios Internet, si queréis, de lo contrario, me importa un pito, lo siento por los receptores.

Como os dije, hablo y escribo para la minoría. No os voy a preguntar en el examen por la frasecita, tranquilidad.

La mayoría de vosotros no mandareis, sino que seréis mandados.

2. Estimular la mente crítica, inconformista e indagadora que debe caracterizar a todo periodista

Está relacionado con lo que os acabo de decir. Pero cuidado. Llevar a cabo el asunto os puede traer complicaciones en la vida.

La inmensa mayoría de las mentes geniales en la Historia han tenido problemas. En el Periodismo, os van a decir que la mente crítica se ejerza en una dirección, la que marca la línea editorial, la que defiende intereses estructurales que es lo que no se ve.

Tiene bastante de hipócrita este objetivo. En el mundo hay órdenes de poder implantados desde hace siglos, líneas rojas, que no deben ser traspasadas. Si las traspasáis os joderán.

De todas formas, sin mente crítica ni hay persona, ni hay periodista ni hay periodismo. Ni ciudadano ni democracia. Ni evolución, en definitiva.

La mente crítica lo cuestiona todo y todo lo somete al análisis para destacar sus aspectos positivos, negativos y, digamos, neutros o grises. La mente crítica cuestiona a la mente crítica y complica mucho la vida. No es patrimonio de la izquierda ni de la derecha sino de la mente humana.

El periodismo que sólo mira en una dirección está tuerto, desinforma. Otra cuestión es que debamos servírselo al receptor porque es lo que quiere y lo que, por tanto, la empresa le entrega. Pero eso no es Periodismo, es propaganda.

El periodismo no es el único culpable de que exista el mal periodismo desinformador porque está obligado a adaptarse a los gustos y psicologías de los públicos, lo cual es también una estrategia mercantil.

3. Ofrecer, no obstante, una visión rigurosa de la asignatura, huyendo de politizaciones fáciles y de todo adoctrinamiento

Primero, no hay nada malo en hacer política. Inventamos la política para no matarnos sino para desarrollar nuestros cerebros mediante la oratoria y entendernos sin violencias.

Lo negativo es querer que penséis como yo. Yo os debo decir mis principios y mis pensamientos y los de otras personas relacionadas con La Cosa, toda la